

NUESTRA RESPONSABILIDAD ANTE EL SUICIDIO
Lic. Gloria Rivera Centeno, MTS, JD
Presidenta Colegio de Trabajadores Sociales

Es preocupante el aumento en la incidencia de suicidios según se informa en las primeras planas de la prensa local y otros medios para el año en curso. De continuar este ritmo, al finalizar el año, las estadísticas superarán por mucho las del 2007. Ante la magnitud del problema, es necesario convertir la preocupación en acción. Es decir, en vez de preocuparnos, ocuparnos con la prevención. Lo primero que debemos hacer es reconocer que la prevención del suicidio es asunto de todos y todas y no solo de las entidades gubernamentales. Es por esa razón que reconocemos el valor y la importancia de las recientes campañas de concienciación auspiciadas por diversos grupos.

El Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico está consciente de la seriedad del problema y su repercusión para cientos de familias directamente afectadas por la pérdida de seres queridos que se han quitado la vida. Aunque éstas reciben el impacto inmediato de estos eventos debemos reconocer que también son afectados compañeros de trabajo, de estudio, amistades, vecinos y otros conocidos y relacionados con la familia. Debemos enfatizar que el suicidio es una de las manifestaciones de la violencia que vive el país. Se trata de la manifestación de la violencia auto-inflingida. Es la peor de las tragedias el que una persona víctima de la desesperanza decida destruir lo más valioso que posee, su propia vida.

El suicidio tiene múltiples causas. Cada persona que se ha quitado la vida y también los que lo han intentado sin lograrlo y hasta los que no lo dicen pero lo han pensado, tienen sus propias circunstancias y experiencias de vida. Así, las razones para un suicidio pueden ser tan diversas y complejas como lo es el ser humano. No cabe duda es que es principalmente el resultado de la gran crisis social que impera en el país. De esto, nadie esta libre, todas las personas han pasado por crisis. Unas las han resuelto exitosamente, otros han

desarrollado modos para sobrevivirlas, mientras otros usan las experiencias negativas como oportunidades de revisar su vida y buscar nuevas fuerzas para seguir luchando.

Cada vida que finaliza así es una gran pérdida para la sociedad y es necesario actuar para prevenir que siga ocurriendo. La clave para lograrlo es que todos los ciudadanos se eduquen sobre cuales son los factores de riesgo y cuáles son las señales que pueden observarse en una persona con ideas de suicidarse, para que puedan ayudar a evitarlo. Todas las instituciones deben asumir la parte de responsabilidad que les corresponde. Las instituciones financieras y otras entidades similares pueden flexibilizar sus políticas de cobro para dar apoyo a personas que han perdido sus empleos. En el escenario laboral se debe fortalecer los programas de servicio al empleado. La familia debe estar alerta a los indicadores de depresión y desesperanza de sus miembros y de identificar estos deben canalizar la ayuda necesaria además de garantizar su seguimiento médico. Debe fortalecerse la vinculación comunitaria en las escuelas y vecindarios evitando el aislamiento social al que muchas personas son condenadas y fomentar la responsabilidad por el otro.

Es necesario y urgente fortalecer los programas de prevención y educación. Este esfuerzo debe hacerse no solo en las agencias gubernamentales concernidas, sino además en aquellas organizaciones sin fines de lucro que están atendiendo a las personas más vulnerables: los jóvenes, los ancianos, madres solteras, las personas que experimentan depresión y tantos otros que han caído en la desesperanza.

Es indispensable que la política pública que da base a los servicios de salud mental sea una ágil y accesible sin trabas burocráticas que en muchas ocasiones las personas con problemas de salud mental no pueden comprender ni tolerar.

No debemos perder el deseo de vivir por circunstancias o cambios en nuestro entorno. Las dificultades se solucionan, o se manejan o se modifican o nosotros hacemos los ajustes para prevalecer ante ellas con la ayuda de otros y con nuestra voluntad. Es importante recordar que siempre tenemos alternativas. Como miembros de la sociedad es nuestra responsabilidad posicionarnos como parte de la solución y actuar a favor de la vida.